

1817.

trega de la plaza, mandó Aguirre formar toda su división delante de la trinchera, y Rayon salió con su gente, que se colocó frente á la de Aguirre; las cajas y clarines de éste y la música de Cóporo tocaron la diana, y levantando á un tiempo la voz los de uno y otro partido, dieron el grito de «Viva el Rey, viva la paz.» Formóse en seguida una columna, á cuya cabeza marchaba el escuadrón de Fieles del Potosí, bajo el mando del capitán Don Juan Amador y del ayudante mayor Don Joaquin Parres, quien con mucha inteligencia y actividad había prestado los más útiles servicios durante el sitio; seguíanle dos compañías de realistas de Ixtlahuaca, con los tenientes Valle y Carmona; venían luego Aguirre con su capellán, ayudantes y otros oficiales, y á su lado Rayon con los suyos; en seguida formaba la infantería realista, trás de la que venía la artillería é infantería de Cóporo, y cerraban la retaguardia los dragones de Méjico, San Carlos, realistas de Chapa de Mota, y mil doscientos indios que Aguirre había hecho venir para destruir las fortificaciones, bajar la artillería y otras operaciones. En este orden entraron todos en el fuerte, cuya artillería hizo una salva, viéndose por la primera vez, despues de tantos años de guerra á muerte, juntas las tropas de los dos partidos, conduciéndose éstos entre sí como lo hacen las naciones civilizadas; Aguirre, siguiendo la misma política, trató con la mayor consideracion á Rayon y á sus hermanos, y entre su gente y la de Cóporo se estableció una union tal, que parecía que siempre habían militado juntos.

»Por la capitulacion debían entregarse á Aguirre todas las armas y municiones, reservándose Rayon disponer de los víveres en favor de su gente; todos los individuos dependientes de la guarnicion, aunque actualmente no estuviesen en Cóporo, y los hermanos

1817.

de Rayon, no solamente debían conservar su vida é intereses, sin poder ser molestados á título de perjuicio de tercero, sino que habían de ser respetados, sin permitir que se les insultase, mofase ó maltratase de ninguna manera, ni les perjudicase en sus ulteriores carreras el partido que habían seguido; los eclesiásticos regulares que se hallaban en el fuerte, debían ser recomendados á sus prelados con el mismo objeto; los desertores de las tropas reales tampoco habían de ser castigados por la desercion, ni seguirse los procesos que por causa de infidencia, hubiesen sido comenzados contra algunos de los comprendidos en la capitulacion ántes de haber pasado á los insurgentes; todos los individuos de la guarnicion habían de prestar juramento de fidelidad al Rey, pero sin quedar obligados á servir por fuerza en las tropas reales, en las que serían admitidos todos los que voluntariamente quisiesen alistarse en ellas, y, finalmente, Aguirre empeñó la palabra Real para afianzar el cumplimiento de todo lo convenido, debiéndose insertar en los periódicos la capitulacion, que firmaron, además de Rayon, el licenciado Don Ignacio Alas, individuo que había sido del Poder Ejecutivo, el coronel Don Vicente Retana, y todos los oficiales de la guarnicion y demás personas comprendidas en ella.

»En consecuencia, se entregaron á los comisionados nombrados por Aguirre para recibir todo el material del fuerte, treinta cañones de los calibres de dieciocho á tres, cinco obuses de cinco á siete pulgadas, trescientos fusiles y retacos, mil doscientos cartuchos de cañon, cincuenta y dos mil de fusil, doscientas cincuenta arrobas de pólvora, cien granadas, y cantidad grande de otras municiones y útiles de maestranza, así como tambien veinticinco cañones de madera forrados con cuero. Víveres no había casi ningunos, y

1817.

Aguirre tuvo que hacerlos llevar para que no faltasen para la subsistencia de los capitulados, á los cuáles en número de trescientos infantes, cuarenta y cinco artilleros y más de mil personas de ambos sexos que estaban en el fuerte, se expidió pasaporte para donde quisieran retirarse.

Premio á Aguirre, aunque no aprueba el Virey la capitulación.— Conducta de Aguirre.—Se aprueba la capitulación.

»A Aguirre se le dió el empleo de coronel; mas no obstante este premio de sus servicios, se desaprobó la capitulación por el principio ya sentado de que no se debía tratar con los insurgentes; por cuyo motivo Aguirre, ofendido en lo más vivo de su pundonor, manifestó al Virey que esta desaprobación de su conducta le obligaba á separarse de la carrera militar, en la que sólo había entrado obligado por las circunstancias. El Virey lo satisfizo, y la capitulación se cumplió, aunque sin publicarse. Don R. Rayon se retiró á la hacienda de San Miguel Ocurio, que tomó en arrendamiento hasta que, perseguido por los insurgentes, pasó á Zitácuaro, en donde levantó para defensa del pueblo una compañía de realistas, de que fué nombrado capitán; despues se le dió este mismo empleo en el ejército, con el grado de teniente coronel. Don Ignacio Rayon publicó en esta sazón una proclama, reprobando altamente la conducta de su hermano, con quien ya ántes había tenido otros disgustos, acusándolo por la rendición de Cóporo, y animando á los suyos á seguir con empeño en la revolución, no obstante esta pérdida.»

Poco tiempo despues volvió á fortificar aquel cerro Don Nicolás Bravo.

Campaña contra Terán.— Plan arriesgado de éste para defenderse.

«La toma de Cóporo había puesto en poder del Gobierno uno de los principales puntos de apoyo que quedaban á la revolución, y la atención del Virey se había dirigido también á los más importantes de Tehuacan y Cerro Colorado. Desde fines del año anterior dispuso el ataque, proponiéndose ocupar primero todos aque-

1817.

llos lugares fortificados de las inmediaciones, que servían como de antemural á éstos, para lo cuál hizo mover tropas en todas direcciones, dando orden á las de Oajaca, bajo el mando de Obeso, para marchar sobre Teotitlan; Hévia, á quien se unió Morán con la división que mandaba, debía atacar á Tepeji, auxiliando el movimiento Samaniego y Lamadrid con la gente que tenían en la Mixteca, y el ataque principal se reservó para la columna que se puso á las órdenes del coronel Don Rafael Bracho, el cuál salió de Méjico con el regimiento de Zamora, de que era coronel, y en Puebla se le reunieron otras fuerzas, habiendo tomado en aquella ciudad la artillería y municiones necesarias, de que se formó un depósito en Tepeaca. Terán no podía oponer á esta reunión de fuerzas más que las pocas con que contaba en Tehuacan y lugares circunvecinos, y previendo que la defensa del Cerro Colorado debía terminar en rendirse, no pudiendo esperar socorro alguno exterior, puso en ejecución un plan arriesgado, pero que era el único que las circunstancias le permitían, el cuál consistía en disputar el terreno palmo á palmo, situándose en los lugares en que los realistas debían efectuar la reunión de todas sus fuerzas; interponiéndose entre las divisiones que estaban en marcha, atacándolas y buscando un resultado importante en la alternativa de sucesos que estos movimientos podían producir.» Mas á pesar de que batió al teniente coronel de Saboya Obeso, en el trapiche de Ayotla, despues de tres semanas de campaña, reducida su fuerza á trescientos hombres por la desercion, se encerró en el convento de San Francisco de Tehuacan, con la esperanza de que le diera algun auxilio la guarnición del Cerro Colorado, unida con la caballería que le había abandonado, saliéndose de Tehuacan al campo. Esperando ser atacado, mandó distribuir municiones, pero se encontró

Bate Terán al teniente coronel Obeso.—Se encierra en el convento de San Francisco de Tehuacan.

1817.

con que los oficiales encargados del parque, temiendo perder en la salida las mulas de carga, habían repartido las municiones en las maletas de los dragones que habían huido, quedando reducidas á las que tenían los soldados en las cartucheras. Se resolvió á concluir una capitulacion Terán; tan deseoso de que se hiciera estaba él, como el coronel Bracho que mandaba las fuerzas realistas, pues sabían que Hévia estaba en marcha para Tehuacan, en cuyo caso recaía en él el mando como coronel más antiguo que Bracho, el cuál no quería perder la gloria de la toma de aquel punto; y Terán por el carácter conocido de Hévia, estaba persuadido de que no podría conseguir más que una entrega á discrecion. Bracho, que, como casi todos los jefes realistas, apreciaba á Terán, propuso á éste que pasara al servicio del Rey con el empleo de teniente coronel efectivo de ejército, y sus hermanos de capitanes. Terán por un sentimiento de delicadeza no quiso aceptar, y convino Bracho con él en que se le daría pasaporte, y se le pagarían los gastos del viaje para irse al país extranjero que quisiera, exceptuando los Estados-Unidos. Conviniéron los dos Jefes en que se respetaría á las personas, no sólo de la guarnicion y de los vecinos de Tehuacan, sino tambien los del Cerro Colorado, que se comprendía en la capitulacion. Tenía Terán entre su gente cuarenta desertores españoles, que Bracho no quería que fueran comprendidos en la capitulacion; pero resuelto Terán á defenderlos, se les concedió las mismas garantías que á los demás; se firmó la capitulacion el dieciocho de Enero, y el veintiuno ocuparon las tropas reales el Cerro Colorado.

Se resuelve á capitular Terán.—No acepta la proposicion de pasar al servicio del Rey.—Capitula.—Su honrosa conducta al extenderse la capitulacion.

Premios por la rendicion de Terán.—Seniega este á dar una proclama, pero contribuye á la pacifica-

La rendicion de Terán se celebró con «Te Deum,» salvas y repiques en Méjico; recomendó el Virey á la Córte el mérito de Bracho, dió un grado por clase á los oficiales que concurrieron al sitio, y el de coronel á

Obeso por haber sido herido en el trapiche de Ayotla.

Terán se había negado á dar una proclama favorable á la causa real, como le pidió Bracho; pero se obligó á procurar la pacificacion del país que había estado bajo sus órdenes, y logró que se acogieran al indulto Osorno y otros cabecillas, muchos oficiales y tropa.

Dió el Virey una proclama el treinta de Enero, concediendo nuevamente indulto en que prometió completo olvido de lo pasado, y dar, á los que quisieran ocuparse de trabajos de campo, tierras de las realengas existentes en el interior del Reino.

Una série de victorias para las tropas reales siguió á las tomas de Cópore y de Tehuacan; desde estos acontecimientos hasta fines de Abril, se apoderó del fortin de Santa Gertrudis el capitan Urbina, fusiló al cabecilla Don Manuel Pérez, que lo mandaba y fué cogido en su huida; abandonaron el cerro de Piaxtla los insúrgentes; el coronel Armijo tomó los cerros de Tecoyo y de Jaliaca, despues de haber derrotado á Don Nicolás Bravo, que iba en auxilio del segundo punto; Don Melchor Álvarez hizo rendir á los insurgentes en Silacayoapan, que lo tenían fortificado, y parte de sus tropas mandadas por los tenientes coroneles Lamadrid, Marin y Samaniego se apoderaron de Jonacatlan en la provincia de Oajaca, abandonado por Juan Galván, el cuál, atacado en su salida, perdió mucha gente; el coronel del regimiento de Navarra Don José Ruiz batió á Couto en Tomatlan; Hévia se apoderó de los puentes de Atoyac y del Chiquihuite—provincia de Veracruz—puntos importantes, y del pueblo de Coscomatepec en la misma provincia, é hizo prisionero á Crisanto, jefe sanguinario; el coronel Armiñan, despues de que el teniente coronel Don Carlos María Llorente hubo asaltado con gran resolucion las trincheras que defendían la Barra Nueva, se apoderó de Nautla; y el coronel

1817.
cion.—Proclama del Virey.

Vários triunfos de las tropas reales.

1817.

Márquez Donallo asaltó y tomó el pueblo fortificado de Misantla, perteneciente, como el anterior, á la provincia de Veracruz.

Se ve obligado á presentarse al indulto para no caer prisionero, Don Carlos M. Bustamante.—Es preso y conducido á San Juan de Ulúa.—Cómo fué tratado.

El historiador Don Carlos María de Bustamante, de quien varias veces he hecho mencion, se dirigía á Nautla para embarcarse; pero tomado este puerto, se encontró en una situacion muy peligrosa, pues no podía retroceder porque Hévia dominaba los caminos para el interior; Topete, la costa del Sud de Veracruz, y el teniente Don Antonio López de Santa Anna, no dejaba descansar á los insurgentes de las inmediaciones de aquella ciudad. Se vió, pues, obligado por la necesidad á presentarse al indulto, y lo verificó pidiéndolo al Comandante del destacamento del Plan á pocos kilómetros de Veracruz, á cuya ciudad se dirigió. Habiéndole facilitado varios españoles los medios para salir del país, fué preso al momento de irse á embarcar, y conducido á un pabellon del castillo de San Juan de Ulúa, en donde no careció de nada, por la generosidad de varios vecinos de Veracruz. Me consta ésto por lo que he oido, y el mismo Bustamante me refirió en 1830 que volvió de Europa á Méjico, la primera vez que me vió, *llorando* por el recuerdo de sus bienhechores: lo que él haya dicho más tarde y en contrario para adquirir popularidad, es uno de tantos cuentos como inventó sobre la insurreccion.

Llegan de España á Veracruz el general Liñan y el regimiento de Zaragoza.—Mandos á Aguirre, Ordoñez y Linares.

A fines de Abril llegó á Veracruz el mariscal de campo Don Pascual de Liñan, nombrado sub-inspector del ejército, y con él el brillante regimiento de Zaragoza, compuesto de dos batallones mandados por el brigadier Don Domingo Estanislao de Luaces, que desembarcó en la Antigua y marchó inmediatamente para Méjico.

En los mismos dias dió el Virey el mando de las provincias de Valladolid de Michoacan y de Guanajuato, á los coroneles Don Matías Martín y Aguirre y á

Ordoñez; y el de la capital de la segunda al teniente coronel Linares.

1817.

Extinguida casi por completo la insurreccion en las provincias de Oriente, se mantenía con fuerza todavía en algunas del interior; mas por el valor, el conocimiento del país y la humanidad de Aguirre en Michoacan; la actividad y el valor de varios comandantes en otros puntos, secundados por jefes y oficiales como Orrantía, Pesquera, Castañon, Monsalve, Barragan, Béistegui, Filisola, Amador, Moctezuma, etc., y no distinguiéndose poco como perseguidores de sus antiguos compañeros de armas, Don Manuel Muñiz y otros indultados, se había circunscrito la insurreccion casi únicamente al Bajío de Guanajuato, la Sierra de Jalpa y una parte de la provincia de Michoacan. Quedaban en esos territorios en poder de los insurgentes los fuertes del Sombrero, de los Remedios y de Jaujilla: estaba en el último la Junta.

Estado de la insurreccion.—Esperanzas fundadas de su pronto término.—Por qué no se realizaron.

Todo hacía esperar que la tranquilidad iba á restablecerse completamente muy pronto, y el país á descansar de los desastres de tantos años de una guerra de desolacion; fué sin embargo á darle nueva vida, aunque por pocos meses, un puñado de aventureros, dirigidos por un español liberal, hombre valiente y atrevido.

CAPÍTULO XVII.

Llamábase Don Francisco Javier Mina el nuevo jefe insurgente: era natural de Navarra é hijo de un hacendado de modesta fortuna. Nació en Diciembre de 1789, y tenía, por consiguiente, poco más de veintisiete años cuando emprendió su malhadada expedicion á Méjico. Era de gallarda presencia, y muy amable en su trato.

«Pasó sus primeros años en las montañas de su país,

Don Francisco Javier Mina.—Su patria.—Su vida y carrera.—Sus tentativas para proclamar la Constitucion quedan frustradas, y huye á Inglaterra.—Relaciones que contrajo allí.—